



¹Los Misioneros del Verbo Divino en Argentina. 1889 os de presencia misionera 1889- 23 de Octubre – 2019

LA INMIGRACIÓN GERMANOPARLANTE.

Dentro del panorama de la inmigración en Argentina, corresponde precisar la ubicación de los grupos de habla alemana, dado que fueron estos los que decidieron al P. Arnoldo Janssen – fundador de los Misioneros del Verbo Divino-, a enviar a sus misioneros a la Argentina.

Cronológicamente fueron los primeros en llegar cuando se inició la inmigración masiva. Los de origen germano comenzaron a afluir en la primera etapa, cuando el proceso inmigratorio se orientaba, ante todo, hacia el poblamiento y la colonización. Esta circunstancia les permitió constituirse en casos de excepción dentro de la frustración general sufrida por las corrientes migratorias. Instalados en colonias, pueblos y aldeas, consiguieron la tenencia de la tierra que cultivaban y muchos de ellos, gracias a su gran espíritu de laboriosidad y a la solidaridad del grupo, lograron extender sus propiedades y labrarse una posición económicamente desahogada.

Con el fin de atraer el interés de posibles emigrantes hacia nuestro país, diversos agentes de promoción recorrían Europa desde 1853, tratando de dar a conocer las grandes posibilidades que ofrecía Argentina a quienes llegaran hasta sus playas en busca de un futuro mejor. Uno de los primeros promotores fue el salteño Aarón Castellanos quien, en el año citado, firmó un contrato con el gobierno de la provincia de Santa Fe, mediante el cual se comprometía a introducir mil familias de labradores europeos en el plazo de diez años. Fiel a la idea de fomentar la inmigración nórdica, antes de partir hacia Europa, aseguró al gobernador santafesino que fundaría colonias “no de vascos ni de italianos, que ya conocían medianamente el Rio de la Plata, sino de la vasta Alemania, Suiza y el norte de Francia, que son los que en su mayor parte han contribuido a la grandeza de los Estados Unidos”²

Castellanos inició sus gestiones tendientes a cumplir lo convenido poniéndose en contacto con varias agencias europeas de inmigración que funcionaban desde

¹ Los Misioneros del Verbo Divino en Argentina, Valerico Imsant svd- Editorial Guadalupe, 2003

² Castellanos, Aaron: Colonización de Santa Fe y Entre Rios y el Ferrocarril de Rosario a Córdoba-Rosario - 1877.-



hacía ya un par de años. La nómina de los agentes de cuyos servicios se valió el salteño, resultan significativos: Vanderest, en Dunkerke; C.H. Textor, en Frankfurt am Mein, y Beck y Herzog, en Basilea. Quedaban representados así, tres países centro-occidentales de Europa.

Los trabajos de promoción y reclutamiento fueron coronados por el éxito y, en noviembre de 1855, el primer contingente integrado por unas 200 familias, partió hacia la Argentina. A su arribo al puerto de Buenos Aires, a comienzos de 1856, fueron inmediatamente trasladados a Santa Fe y desde allí al lugar previsto para la instalación de la colonia, distante 35 kilómetros al NO de la capital de la provincia. Allí le fue asignada a cada núcleo familiar una parcela de 20 cuadras, o sea 33 ½ hectáreas. Entre febrero y junio de 1856 quedó completada la instalación de las 191 familias que sumaban un total de 1162 personas, de las cuales el 52% eran suizas, el 29% alemanas, el 13,6% franceses y el resto, saboyanos, belgas y austríacos. En lo que a la religión se refiere, el 61,7% de las familias eran católicas y el 38,3% protestantes. Por razones prácticas, se dividió la colonia en dos sectores, conforme a un criterio lingüístico: el francés (sector este) y el alemán (sector oeste). Tal fue el origen de Esperanza, considerada la cuna de la colonización agrícola argentina y población en la que se establecieron los Misioneros del Verbo Divino al comenzar su actividad en Argentina.

Pocos días antes de arribar los primeros colonos a Esperanza, un reducido grupo de diez familias suizas y una de Saboya, que no habían podido ingresar el contingente de Castellanos por presentarse cuando ya había expirado el plazo de inscripción, y que por tal motivo habían viajado por cuenta propia, habían logrado establecerse en Baradero, provincia de Buenos Aires. Sin alcanzar la trascendencia de su similar de Santa Fe, la colonia de Baradero subsistió con éxito. Si bien los fundadores fueron todos de habla francesa, en posteriores oleadas llegaron también numerosas familias de origen suizo-alemán. Las estadísticas indican que en 1887, se encontraban en esta colonia 963 suizos, 73 alemanes y un considerable número de italianos, franceses y españoles.

En 1857, otro contingente de 111 familias, con la ayuda de la casa Beck y Herzog, se asentaron en la provincia de Entre Ríos, casi a las márgenes del río Uruguay, poco al norte de Concepción del Uruguay que, por entonces, era la capital de la provincia. Allí fundaron la colonia San José. Del total de las familias, 93 (o sea un 83,7%) eran de diversos cantones suizos, sobre todo del Valais (o Wallais) y de Berna; 16 eran saboyanas y dos alemanas. Eran católicas en su mayoría; solo 11 de ellas eran protestantes.



Al año siguiente, arribaron a Santa Fe, cinco familias suizas oriundas del Oberwallis (del Alto Wallis), vale decir, de la zona de habla alemana. Habían sido apalabradas por su compatriota Lorenzo Bodenmann, quien actuaba por cuenta y orden del hacendado de origen inglés radicado en Santa Fe, Ricardo Foster. Activo colaborador del gobierno santafesino en la tarea colonizadora. Foster se hallaba empeñado en fundar una colonia de inmigrantes en tierras de su propiedad a unos 40 kilómetros al oeste de la ciudad capital de la provincia y a unos 20 al sur de Esperanza. Allí se asentaron los recién llegados. Pese a lo reducido del contingente y a las dificultades iniciales, la nueva colonia prosperó y, en los años siguientes, su población se vio engrosada con nuevos aportes de familias procedentes, en su mayor parte, como los primeros, del Oberwallis. Por ese motivo, durante largo tiempo se las conoció como *La Colonia Valesana*, aunque su verdadero nombre era San Jerónimo, denominación a la que en 1915, se añadió la determinación de *Norte*, para diferenciarla de otra población homónima, fundada en 1870, mas hacia el sur, sobre la línea del ferrocarril de Rosario a Córdoba. La colonia San Jerónimo Norte, como veremos, también quedó vinculada a la SVD desde los primeros días de su arribo al país.

La buena disposición que existía en la Argentina para acoger una inmigración planificada y con elementos centroeuropeos, “despertó en el ánimo de los señores Beck y Herzog la idea de procurar ellos también un contrato de colonias en Santa Fe, bajo la base de una cesión de tierras”.

Efectivamente, la firma suiza obtuvo un contrato mediante el cual el gobierno santafesino le cedía aproximadamente veinte leguas cuadradas (cien kilómetros cuadrados), a condición de crear establecimientos colonizadores dentro de esa extensión. En cumplimiento de dicho convenio, Aquiles Herzog organizó en Basilea la *Schweizerische Kolonisationsgesellschaft Santa Fe* (Compañía Suiza de Colonización de Santa Fe) y encaró una amplia tarea de promoción a favor de la emigración hacia Argentina, mientras su socio Carlos Beck se trasladó personalmente a nuestro país para aplicarse a los trabajos preparatorios de la instalación. Beck dio por fundada la colonia, cuando el 27 de septiembre de 1858, comenzó la roturación de los campos por un grupo de colonos que se había adelantado al grueso del contingente. Originariamente se había proyectado llamarla Nueva Basilea, pero luego se le impuso el nombre de San Carlos. Debido a la afluencia de nuevos inmigrantes de diverso origen, se formaron, en la segunda mitad de la década del sesenta, tres núcleos poblacionales: San Carlos Sud, asentamiento originario con predominio de suizos de lengua alemana y de



confesión protestante; San Carlos Centro, con mayoría italianos y nativos del país; San Carlos Norte, el más pequeño, con elementos de habla francesa.

Con la fundación de esta quinta colonia, se cierra un breve pero importante periodo de la colonización agrícola en la Argentina. A partir de entonces se frena, por unos años, el impulso colonizador volcado a las nuevas fundaciones, en vista, probablemente, a la consolidación de las colonias ya existentes.

